

EL TEATRO CUYÁS

Relato sentimental alrededor de un edificio

El hechizo escénico se ha apoderado de la leyenda de esta singular construcción impulsada en 1890 por el empresario de origen catalán, Salvador Cuyás y Prats

El nuevo circo, de planta poligonal, fue proyectado completamente de madera de tea y pinsapo por el arquitecto Laureano Arroyo, con capacidad para 1.700 y 2.000 espectadores, según fueran los espectáculos de tipo dramático o ecuestre

En 1908 la ciudad asistió atónita al desmoronamiento del lignario Circo Cuyás debido a un voraz incendio causado por la inflamación de unas cintas en su cabina de proyección

FERNANDO BETANCOR

Las Palmas - Gran Canaria.



Vista parcial de Triana y la calle Cano en 1893

Sobre el escenario del Teatro Cuyás discurrirán, a lo largo de esta recién inaugurada quinta temporada, numerosos, heterogéneos e interesantes montajes artísticos. Actores, actrices, bailarines, músicos, técnicos, directores y productores nos harán olvidar nuestras ajetreadas existencias y nos trasladarán a otros mundos soñados, a otras realidades fantásticas. Esa magia teatral de la que en pleno año 2003 somos ilusionados protagonistas, no es nueva en el

recinto de la calle Viera y Clavijo. El hechizo escénico se apoderó de este lugar en la última década del siglo XIX.

En aquellos años decimonónicos la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria contaba con una cartelera de espectáculos que incluía el teatro, la zarzuela, los conciertos, las variedades (acrobacia, revista, ilusionismo...), las peleas de gallos, las luchadas e incluso los *modernos*

espectáculos visuales (ciclorama, panorama, kinetoscopio, cinematógrafo...) Esa actividad de ocio y esparcimiento se desarrolló desde 1845 en el Teatro Cairasco de Figueroa.

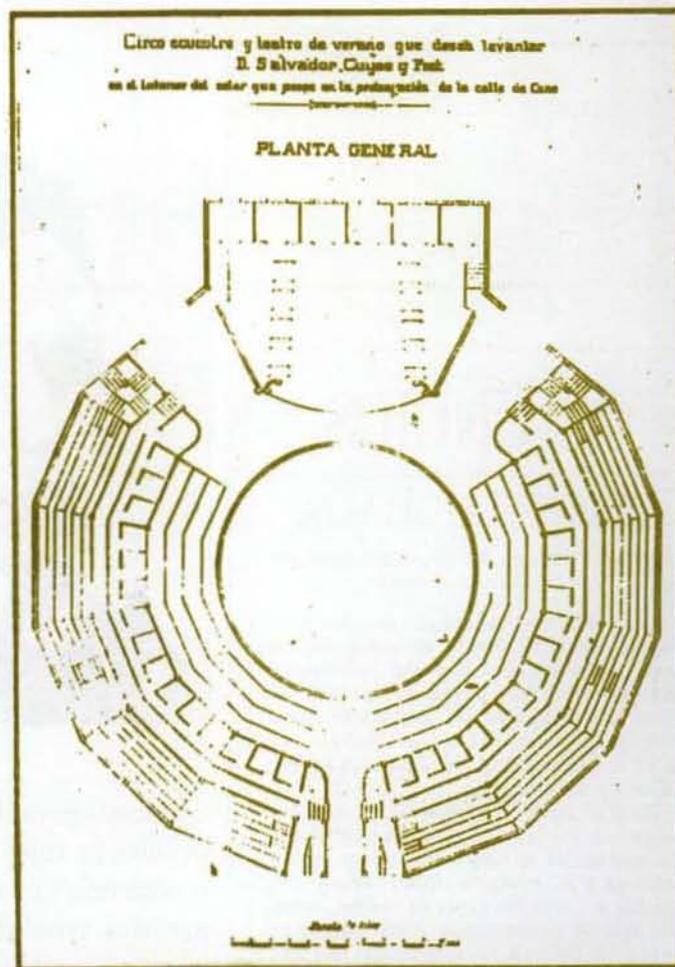
La escena de este emblemático espacio teatral –situado donde hoy se erige el Gabinete Literario– sería sustituida a partir de 1890 por la del Teatro Tirso de Molina. El coliseo –rebautizado con posterioridad con

el nombre del literato Benito Pérez Galdós- fue reservado para albergar las grandes representaciones de ópera o dramáticas, así como los conciertos que la Sociedad Filarmónica ofrecía a sus socios. El resto de los espectáculos –de marcado carácter popular- tuvieron su escenario más habitual primero en el Circo Gallera de Santa Bárbara, en plazas públicas o en terreros improvisados, y más tarde en el recinto construido en la prolongación de la calle Cano por iniciativa de Salvador Cuyás y Prats.

Este teatro-circo, que debe su denominación a aquel empresario de origen catalán, inició su trayectoria en la década de 1890. Comenzó siendo un modesto terrero de lucha delimitado por una simple valla en el que tenían lugar variadas actividades entre las que se contaban desde enfrentamientos de lucha canaria hasta representaciones de compañías de acróbatas, pasando por riñas de gallos y peleas de carneros. El éxito obtenido entre la población grancanaria animó a Cuyás y Prats a transformar aquel antiguo terrero en un gran edificio de madera donde poder ofrecer a su público montajes de mayor envergadura en unas condiciones adecuadas.

El Circo Cuyás, en tanto que edificio construido, fue inaugurado en 1898. La construcción de este local en la capital grancanaria no puede ser considerada un hecho aislado. Por el contrario, edificios similares fueron erigidos a fines del siglo XIX y principios del XX en gran parte de las ciudades españolas, tomando como modelo los madrileños Circo Price y Príncipe Alfonso. Si bien, la fuente de inspiración primera de todos los casos mencionados hay que buscarla en el circo situado en los Campos Eliseos de París, proyectado en 1840 por Jacques Ignace Hittorf.

Con estos antecedentes, en 1898 Salvador Cuyás y Prats encargó al arquitecto Laureano Arroyo y Velasco el diseño



Planta general del Circo-Teatro Cuyás

de un proyecto que, sin lugar a dudas, remite a aquellos otros circos parisinos y madrileños.

El nuevo circo, de planta poligonal, fue proyectado completamente de madera de tea y pinsapo, y con una gran sencillez exterior debido a que se encontraba oculto tras unas viviendas que el citado empresario poseía en la línea de la calle. Interiormente constaba de un escenario, situado frente a la puerta de acceso principal, y de una pista central circular -que podía transformarse en patio de butacas- en torno a la cual se distribuían los 3 anillos concéntricos correspondientes a las sillas de pista, los 34 palcos y las localidades de graderíos, donde se situaban 1.700 espectadores cuando funcionaba como circo-ecuestre, y 2.000 en el caso de que tuviera lugar una representación dramática. La decoración interior,

ANUNCIOS

GRAN LUCHADA

Para el domingo 20 del corriente en el Circo de Cuyas

La Junta organizadora de esta luchada, cuyo producto se destina al alivio de los soldados del Batallón Regional número 2, que regresen a esta ciudad enfermos o heridos procedentes de las guerras de Cuba y Filipinas, hace público que tomarán parte en la misma todos los afamados atletas de uco y otro partido.

Dado el objeto humanitario de este espectáculo que tanto agrada en esta isla, es de esperar que la concurrencia será numerosísima y su producto habra de corresponder al loable fin a que se destina, tanto por aquella circunstancia como porque el dueño del Circo y los luchadores han rehusado espontáneamente toda remuneración, quedando reducidos los gastos a los que se originen con la venida de los luchadores de las demás islas que serán satisfechos por la Junta.

Los precios son los siguientes:

		Pts
Entrada con asiento	Silla . . .	2'50
Id. . . . id.	Sombra . . .	1'50
Id. . . . id.	Sol	1'00
Soldados y niños.	0'50

La luchada dará principio a las doce del día.

Las Palmas de Gran Canaria, Diciembre 15 de 1896.



Salvador Cuyás y Prats

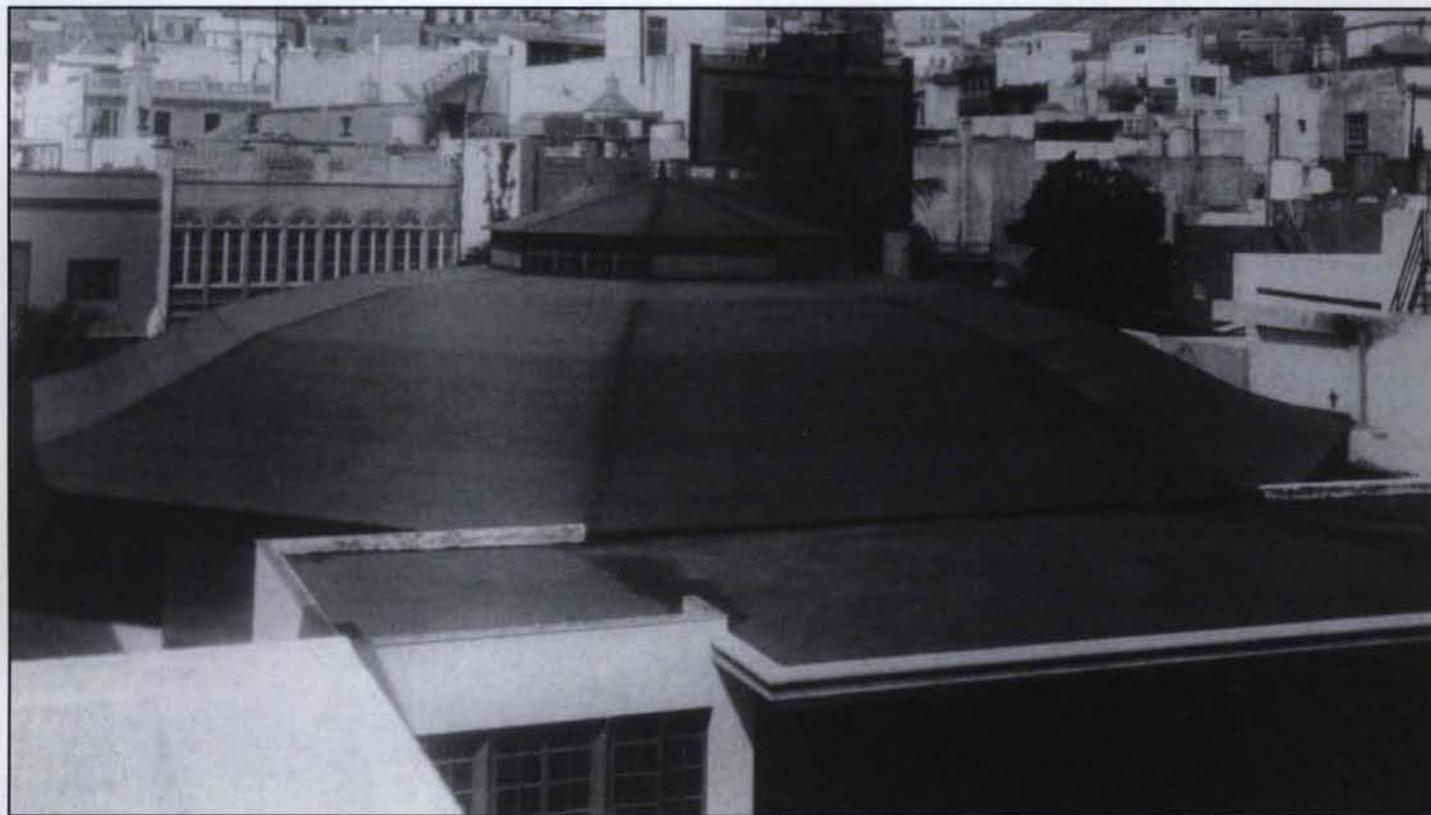
dominada por el blanco cremoso con detalles en rojo, estaba centrada en la boca del escenario que, flanqueado por dos tríadas de columnas de inspiración clásica similares a las que servían de soporte estructural del edificio, presentaba 5 tondos enmarcados por cuarterones representando posiblemente personajes del mundo teatral o literario.

El público acogió de buen grado el esfuerzo realizado por Cuyás y Prats acudiendo diariamente a las sesiones programadas. El éxito alcanzado posibilitó que las mejoras del local no se hicieran esperar, llevándose a cabo reformas en el palco escénico consistentes en la incorporación en la boca y fondo del escenario de sendos telones pintados por Francisco Suárez. Este tipo de modificaciones estaban

dirigidas a ofrecer en las mejores condiciones posibles los espectáculos teatrales, ecuestres o de variedades - a los que habría que sumar a partir de 1903 las mágicas sombras del Séptimo Arte- actividades escénicas más habituales programadas por la empresa, ya que el tradicionalismo de gran parte de la población de la ciudad, impedía que tuvieran cabida en el recién inaugurado Teatro Tirso de Molina.

A finales de 1905 la apertura del Café Novedades, instalado en uno de los departamentos del teatro-circo constituyó un apoyo recreativo. En él los asistentes al espectáculo podían distraerse en los entreactos jugando al billar o al tiro de salón, contribuyendo a dar forma a un área de esparcimiento que giraba alrededor del ya popular Teatro-Circo. Aunque

Cubierta de madera levantada tras el incendio de 1908



la apertura del nuevo café fue un hecho importante, el acontecimiento que merece ser destacado es que a partir de diciembre de 1905 las estrellas del celuloide quedaron instaladas de manera casi permanente en el local de Viera y Clavijo, aunque siempre alternándose con espectáculos de variedades y dramáticos, con los que el cine mantuvo en estos años un cordial entendimiento.

El peligro que suponía la habitual proyección de películas en un local de madera no pasó inadvertido para los técnicos municipales, obligando a sus propietarios a contratar personal contra incendios cada noche de función cinematográfica. Posteriormente, en conformidad con el Real Decreto publicado en febrero de 1908, hubo de ser construida una cabina de proyección de ladrillo

refractario, hierro y zinc con la finalidad de alejar el más leve peligro de incendio.

A pesar de todo, los esfuerzos y reformas llevados a cabo fueron en vano. A los pocos meses el Circo Cuyás fue pasto de las llamas. Así, la noche del 16 de junio de 1908 se desencadenó un penoso siniestro a causa de la inflamación de las cintas. El fuego partió de la cabina de proyección cuando se llevaban a cabo las pruebas para la función del día siguiente. La población de la ciudad asistió atónita al desmoronamiento del lignario Circo Cuyás, convirtiéndose el acontecimiento en protagonista de apasionadas estrofas, como las publicadas en *La Careta*, quien hace referencia al mismo, vinculándolo con los acontecimientos políticos

del momento, en los siguientes términos:

"... El incendio del circo fue causado por una inflamación, probando una película en el cinematógrafo Gaumont.

El nuestro lo causó un ideal santo, la hermosa División; su patriótico en un momento..."

Por tanto, paradójicamente, el cinematógrafo que había dado tanto celebridad al Circo Cuyás sería el origen de un desafortunado siniestro con el que concluiría la primera etapa de la historia del primigenio edificio. Ahora bien, ese mismo fuego sería el principio de un nuevo período en el que el Séptimo Arte se convertiría en el verdadero protagonista.